
ENTREVISTA: Susy, una dama en el cielo

02/07/2013



Conocí a Asunción Blanco (Susy) cuando ya se había retirado de su oficio de aeromoza, así que nunca tuve el privilegio de volar a su lado, pero de solo verla y conversar un poquito con ella, uno se percata de que es una profesional para tratar a los demás, para hacernos sentir bien.

Ella fue una de mis entrevistadas para conocer sobre la vida de quienes “trabajan volando”.

¿Cuándo y por qué decidiste ser aeromoza?

Fue en el año 1974, por convocatoria en el periódico... no tenía idea de lo que era el oficio, solo me llamó la atención.

¿Cuántos años llevas de trabajo?

Treinta años ininterrumpidos. Me jubilé hace nueve.

Háblame de los lugares que has conocido y menciona algunas de tus mejores experiencias.

Conocí el MUNDO, excepto Asia... Canadá me impresiona por su educación y riqueza en valores de respeto a la condición humana; París, por su glamur e iluminación; Roma es incomparable en su antigüedad y arquitectura; África, salvaje, pero interesante... así es que mis experiencias son muchas y buenas en general.

¿Qué es lo que más te gusta de tu oficio? ¿Y lo que menos te gusta?

Me gusta el contacto y atención directa con cientos de personas, además de volar libremente como una paloma. Lo que menos me gustaba es la separación de la familia cuando los vuelos eran por muchos días.

¿Qué requisitos exige esta profesión?

En nuestro país lo primero es tener condiciones políticas, después los requisitos del oficio son: tener (para comenzar) no más de 25 años, un físico adecuado, salud sin padecimientos, tener más de 12 grado, dominar 2 idiomas (el inglés como primero y otro), saber nadar y, personalmente para mí es muy importante, tener seguridad en uno mismo y personalidad definida.

Si no hubieras estudiado esto, ¿qué profesión habrías escogido?

Psicología.

Tengo entendido que este trabajo exige mucho de tu físico. ¿Cómo hacías para mantenerte en forma y preservar tu salud?

El físico se mantiene cuidando de él, sin excesos que puedan afectar el peso adecuado, según la constitución de cada cual. También hay que respetar las horas de sueño, tener descanso y un equilibrio mental que se puede basar en que “este es el trabajo que decidí hacer y debo cuidarme (lo)”. Hay una comisión médica de la Aeronáutica Civil que hace chequeos anuales.

¿Cuán difícil es hacer una vida en familia para ustedes?

Muy difícil, muy, muy difícil, pero se logra si le pones ganas, teniendo en cuenta que la familia es la base y el sentido de tu vida.

¿Cómo es la vida que se lleva cuando se está en otro país y se debe permanecer por varios días?

La vida en otro país por varios días es muy sabrosa, el hospedaje va por la compañía y mientras estás ahí, conoces las culturas de cada lugar, una oportunidad inapreciable. Que no a todo el mundo le pagan por eso, ¿eh?

¿Qué se siente en el momento del despegue y de aterrizaje?

En el despegue se siente la responsabilidad de poder enfrentar algún incidente. Hay que estar preparados. En el aterrizaje, el alivio de haber llegado y, de igual manera, mentalmente preparado para cualquier evento que pueda suscitarse. En ambos casos se hace un *mental review*, que es traer mentalmente lo que se debe hacer en esas situaciones, ya que cada cual tiene su responsabilidad preconcebida.

¿Qué hacías antes de subirte a un avión e inmediatamente que te bajabas y llegabas a la casa?

Horas antes de subirme a un avión me preparaba físicamente: maquillaje, peinado, y todo en función del vuelo. Cuando llegaba a casa, preguntaba “qué tal todos”, e inmediatamente me quitaba los zapatos ¡¡¡y hacía café!!!

¿Podrías decir que te ponías nerviosa? ¿Qué diferencias hay en cómo te sentías al final de tu carrera y como era cuando comenzaste en este oficio?

Estuve nerviosa cuando empecé los primeros vuelos, y en la última etapa la diferencia es grande. Cuando empiezas enfrentas lo desconocido, al final enfrentas ya lo muy conocido.

¿Cuánto influye la relación que tengas con el resto del equipo en cada vuelo?

La relación es vital, es un trabajo de equipo y hay que concientizarlo como tal, de lo contrario no funciona. Fui jefa de cabina principal por 25 años y por experiencia sé que el éxito de un vuelo depende de una buena relación de trabajo en equipo.

¿Qué sucede cuando los pasajeros se ponen inflexibles, cómo se maneja la situación?

Persuasión hasta el cansancio. Si no reacciona de forma positiva, hay maneras de minimizarlo, una mano puesta en el hombro con rudeza o una buena bofetada, según sea el caso.

¿Cuál es la mayor recompensa de este oficio?

Tiene muchas recompensas este oficio, conocer el mundo y diferentes culturas, atender a miles de personas de diferentes jerarquías y profesiones en el largo camino recorrido, propiciarle a la familia y a amigos artículos que no están a su alcance. Al final, salir por la puerta ancha sin haber sufrido incidentes ni accidentes.

¿Cuál es la mayor preocupación para quien trabaja volando en un avión?

Que lo que dejas atrás, la familia y el país, estén bien. Cuando se es madre, la mayor preocupación son los hijos, aunque estén bien cuidados, es instintivo.

¿Qué sientes cuando escuchas la noticia de algún accidente de avión?

Me muero de dolor cuando escucho tal noticia. Siempre la muerte es dolorosa y fea, pero dentro de un tubo metálico creo es mucho peor.

Si tuvieras que hablar del mayor susto que has pasado...

Dos grandes sustos solamente en 30 años. El primero, un pasajero que portaba un cocodrilo lo puso a la vista de todos, 4 horas después del despegue. 307 pasajeros en pánico producto de ese señor que, totalmente fuera de sus cabales, casi pone el avión en emergencia. Fue justamente un mes después de las Torres Gemelas y ya volábamos sobre Nueva York, donde no aceptaban aterrizajes producidos por estos casos. He ahí un caso de persuasión y minimización inmediata. Logró en corto tiempo incendiar un baño y golpear y herir a varios miembros de la tripulación, confieso que lo enfrenté con entereza, pero las mandíbulas me temblaban como 2 maracas.

El segundo susto fue un mal tiempo al llegar a La Habana el mismo día de mi último vuelo,

entró un rayo por la nariz del avión, que nos aterró a todos. Nunca antes oí decir “huele a quemado” en tantos idiomas.

Si tus hijos o alguien más de la familia comienzan esta misma carrera, ¿te gustaría? ¿Por qué?

Mi familia entera es de voladores. Mis dos hermanos, mi difunto esposo, su hermano y ahora mi única hija son o fueron tripulantes todos. En mi hija veo mi relevo y le pido a Dios que la acompañe siempre como nos acompañó a todos en la familia.

¿Qué les aconsejarías a los/las jóvenes que se inician en tu profesión?

Confío mucho en la juventud, pero les diría que miraran este trabajo con fines profesionales y de servicio, que le pongan esmero y ahínco, que no solo es ir a Europa y América, que para ir a esos lares hay primero que amar el trabajo y hacerlo bien.

Las generaciones nuevas nunca han tenido la formación de las anteriores, sin falsa modestia, en mi tiempo se miraba hasta la forma de sentarse de una mujer en las comisiones de evaluaciones de las que formé parte durante muchos años. Creo que mis deseos de retiro fueron más dados por los malos hábitos y pocas ganas de trabajar de muchos nuevos trabajadores.

